

Montevideo, 03 de Setiembre de 2025

La necesaria caracterización de la etapa en el contexto internacional

Estamos viviendo tiempos de cambios que se procesan a una enorme velocidad, que muchas veces no nos permiten realizar la evaluación necesaria e imprescindible y sobre todo con la calma suficiente de los futuros pasos que deberemos seguir en el actual contexto.

Posiblemente aún no hemos realizado un estudio profundo y actualizado, que determine cuando fue el preciso momento en esta década, donde la política exterior del departamento de estado de los EEUU realizó el cambio de su actitud hacia Latinoamérica y el caribe y que lo posiciona hoy en una nueva etapa de aplicación de la teoría surgida hace 200 años de América para los Americanos desarrollada por la Doctrina Monroe. Asimismo, tendremos una vez más que admitir que pese a las innumerables ocasiones donde, en documentos escritos en ámbitos y seminarios internacionales, se señalaba el fracaso de las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos de la derecha desde 1990, a través de las recetas del FMI y el BM, no hemos sido capaces de expresar una tesis conceptual, que nos permitiera establecer con claridad la inexactitud del término **fracaso**, tomado esto desde el punto de vista de los grandes beneficiarios de estas políticas, hemos sostenido el término **fracaso del sistema** mirado desde el punto de vista de las grandes mayorías de la población, que son en realidad quienes las sufren a diario, porque si analizamos el resultado desde la óptica de quienes se beneficiaron de ellas seguramente estaremos ante lo que Walden Bello caracterizo como **VICTORIA SINIESTRA del neoliberalismo y sus ajustes estructurales**-.

Mientras se instaló el sistema neoliberal, el imperialismo global observaba como se aplicaban las políticas neoliberales, privatizadoras, y expoliadoras de la riqueza del subsuelo y los commodities agro exportados. Los gobiernos de las oligarquías locales permitieron durante décadas el acceso a estos recursos a las metrópolis imperialistas a precios irrisorios, y a partir de ello elaborar planes para su propio desarrollo con bajo costo de

inversión y sumiendo a latino América en una profunda crisis de desarrollo en todos los ámbitos de las naciones latinoamericanas.

Todo esto tuvo un cambio sustantivo a partir de la llegada en 1998 de Hugo Chávez y el PSUV al poder en Venezuela y la posterior victoria de Lula en el Brasil, hechos que dieron comienzo a lo que se señala como la década ganada, situación que en términos geopolíticos permitió romper con el paradigma de Fukuyama surgido a partir de la caída del muro de Berlín y dar inicio a la conformación del mundo multipolar que hoy se abre paso, a través de procesos de integración impulsados (aunque nunca consolidados) que permitieron el desarrollo de políticas independientes de los dictámenes del FMI y el BM.

La transformación del Grupo de Rio en la CELAC, la creación de la UNASUR, el ALBA, el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, el intento fallido de la creación del Banco del Sur en América Latina, se contraponen con la creación de los BRICS y la fundación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) con sede en Shanghai China, en la búsqueda de financiamiento del desarrollo, con costos y condicionantes menores que los manejados por las cartas intencional del FMI y del BM.

Por consecuencia todos estos han sido hechos, que en conjunto permitieron generar políticas globales de intercambio independientes de los EUA y la UE y los organismos multilaterales de crédito surgidos a partir de la conferencia de Bretton Woods en 1944 y que han establecido hasta hoy la base de las políticas económicas que dictan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional las que siguen teniendo efectos catastróficos sobre el desarrollo de nuestras sociedades.

En esta etapa y sobre todo a partir de la creación de los organismos multilaterales de integración en sus diferentes formas, los gobiernos progresistas y de izquierda cometieron uno de los principales errores, al no poner el énfasis necesario e imprescindible, en la consolidación burocrática de estos, lo que contribuyó de forma clara en que una vez que la izquierda ya no estuvo en el gobierno de estos países, la derecha eliminó como lo hizo en el caso de la UNASUR y los transformó en casi testimoniales como en el caso de la CELAC y el MERCOSUR aunque cabe

señalar que a partir del triunfo de la 4ta. Transformación en México y del PT de Brasil, ambos bloques continentales han retomado una potente iniciativa modificando las políticas de los gobiernos de la derecha, dándoles un impulso importante en su nueva etapa de desarrollo.

Estábamos seguros que a partir del golpe de estado en Honduras contra gobierno del Presidente Manuel Zelaya y el resto de la ofensiva contra los gobiernos de la izquierda, que no nos equivocamos cuando afirmamos con total claridad que los imperialistas **VENIAN POR TODO Y POR TODOS.**

El fascismo venia caminando por América Latina y nosotros no nos dimos cuenta, y que las nuevas generaciones de líderes de la oligarquía en América Latina no tienen ninguna diferencia con las generaciones que las precedieron y que fueron parte de los golpes de estado cívico militares de los 60 y 70, de los que formaron parte y que sembraron de terror el continente coordinando sus acciones junto a los ejercito nacionales que operaban como ejércitos de ocupación eliminando todas las formas de oposición de los sectores de izquierda y los movimientos sociales latinoamericanos, sembrando de presos políticos, torturados, muertos y desaparecidos nuestras naciones.

Muchos de nuestros gobernantes y líderes no tuvieron en cuenta que a pesar de haber ganado el gobierno seguíamos siendo totalmente vulnerables al poder conjunto de los medios de comunicación y el poder judicial al servicio de las oligarquías y el imperialismo. Así se sucedieron luego los golpes parlamentarios contra Fernando Lugo en Paraguay, y contra Dilma Rousseff en Brasil utilizando procesos judiciales y parlamentarios donde hubo una enorme incidencia de los medios de comunicación, en Argentina donde la denuncia falsamediática jugó un papel fundamental en la derrota del Kirchnerismo, y el triunfo del Macrismo y en la última elección de Javier Milei, quizás la diferencia se pueda establecer en Ecuador donde lo que nos derroto fue la traición, o por errores propios como en El Salvador y la derrota del FMLN. Golpe de estado militar en Bolivia en 2019 donde una vez más, la OEA juega un papel fundamental en el proceso previo y posterior al golpe que pone a Añez al frente del gobierno luego del derrocamiento de Evo Morales, aunque en Bolivia se da el posterior triunfo de Luis Arce y el MAS vuelve a

poner un gobierno de izquierda en Bolivia, podemos establecer que ahí en Bolivia se había cerrado el ciclo de derrotas.

La resistencia pacífica pero con gran firmeza y capacidad de movilización del pueblo venezolano, también en Nicaragua y Cuba a pesar del criminal bloqueo, se suman al triunfo de MORENA y Andrés Manuel López Obrador iniciando el proceso de la 4ta. Transformación en México que continua hoy con Claudia Sheinbaum Pardo al frente del gobierno, el efímero gobierno de Alberto Fernández en Argentina, que no logro sacar al país de la crisis que le dejo instalada el macrismo, y dio lugar al triunfo de Milei con la actual y desenfrenada situación caótica de la economía y todos los índices sociales en un proceso de deterioro de las condiciones de vida de los y las argentinas que no parece tener final.

A pesar de todos estos hechos del pasado reciente, hemos tenido la capacidad de seguir en el desarrollo de nuestras herramientas políticas como el Foro de Sao Paulo, que sin duda han permitido mantener posiciones de izquierda en el continente frente a una correlación de fuerzas totalmente favorable a los intereses del imperialismo. No obstante la ultra derecha y la derecha del continente en conjunto a las otras del mundo, se han seguido reuniendo y coordinando acciones en nuestra contra.

Todo esto no es más que la continuidad de lo que han definido hace años en lo que ellos denominaron El Plan Atlanta elaborado allá por 2012 a imagen y semejanza de lo que fue el plan cóndor que funciono en tiempos de las dictaduras militares, y que consiste – el plan Atlanta-, en un ataque directo sobre los gobiernos nacionales y populares de la izquierda, generando una creciente idea de desprestigio de sus líderes, a partir de la publicación por los medios hegemónicos de la derecha, de acusaciones falsas sobre los dirigentes de la izquierda, de corrupción de estos e incluso de sus familiares directos, convirtiendo esos escándalos instalados por los medios, en procesos judiciales que terminen con el procesamiento y encarcelamiento de ellos, como ocurrió con el caso más claro de todos el del presidente Luis Ignacio Lula Da Silva, a partir de la farsa instalada en su contra por el hoy procesado y preso por varias causas, juez Moro, y el ultimo de todos el procesamiento y

encarcelamiento de Cristina Fernandez de Kirchner hace unos meses, en un proceso a todas luces plagado de irregularidades.

Una honesta autocritica

Aunque no lo detallemos y publiquemos los militantes de la izquierda que hemos perdido el gobierno de nuestros países, tenemos claro que cosas hicimos mal o no hicimos los cambios lo suficientemente profundos hecho que nos llevó a perder el gobierno. Enumerar todos los errores cometidos o que cosas nos faltaron por hacer no nos habrá de ayudar en esta etapa a generar nuevas formas de conducción de las fuerzas políticas que enmienden los pecados cometidos, por lo que debemos instalar la discusión sobre la base de analizar la realidad a partir de un claro posicionamiento desde la izquierda y no desde el cobro de cuentas hacia adentro.

Instalar el debate de los 60-70 sobre reforma o revolución, o trasladarlo a nuestros días en la discusión entre Izquierda o Progresismo.

Debatir entre una postura clara desde el punto de vista ideológico de una Izquierda transformadora y que no meramente se dedique a la administración del sistema con un mayor énfasis en la distribución de la riqueza, con procesos de cambio basados y desarrollados a partir de una amplia participación de las grandes mayorías que nos permita generar conciencia política crítica, necesaria e imprescindible a la hora de la defensa del proyecto político que sustentado en la participación del Sujeto Social de los Cambios consciente de su rol protagónico, impulse la transformación del sistema capitalista, corrupto, inhumano y apocalíptico, y a su vez genere conciencia de clase en las grandes mayorías beneficiarias de los cambios estructurales del sistema, que vayamos construyendo y a su vez, permitiendo a estas grandes mayorías ser los defensores de estas transformaciones.

Una vez más, concluiremos que la cuestión imprescindible es la instalación del debate en las grandes mayorías, entre Izquierda transformadora que desarrolle los cambios estructurales necesarios para conducir nuestra

acción al cambio del sistema, o Progresismo administrador del sistema que nos transforma en actores políticos que se mimetizan con los de la derecha incapaces de consolidar los cambios y por ende para las grandes mayorías seremos una parte más del sistema que decimos que queremos cambiar para beneficio de las grandes mayorías olvidadas, para las cuales hemos demostrado ser totalmente incapaces de desarrollar una conciencia crítica de que los cambios alcanzados han sido producto de políticas que hemos implementado a partir de nuestra llegada al gobierno, y no por la idea de la meritocracia que ha instalado en grandes sectores de los ciudadanos de nuestros países, que han mejorado sus condiciones de vida, a partir de una mejora en la redistribución de la riqueza y las condiciones de trabajo, a partir de la aplicación de las medidas de cambio que se llevamos adelante.

El análisis del resultado de las elecciones nacionales tiene que tener una enorme autocrítica, Aun en los procesos triunfantes frente a la derecha, ese triunfo nos puede llevar a pensar que no hay derrota en términos políticos, siempre y cuando tengamos la firmeza necesaria para posicionarnos desde la perspectiva de izquierda transformadora, cuidando a como dé lugar las conquistas alcanzadas, lo que deriva en una necesaria e imprescindible coordinación con las organizaciones sindicales y sociales para elaborar una estrategia común en la defensa de estas conquistas ante la posibilidad de una derrota electoral a manos de la derecha, y que el nuevo gobierno de la derecha que se instale barra con ellas como ha sucedido en todos los países en que la izquierda ha perdido el gobierno.

Construyendo futuro

Para ello y desde el punto de vista de la izquierda, es necesario consolidar definitivamente una estructura de base en nuestros partidos, que tenga las mejores condiciones de lucha y organización. Tenemos una enorme acumulación política, a la cual dieron su apoyo una inmensa mayoría de los jóvenes, que nos han demostrado que aquellas premisas que los posicionan fuera de la política y las ideologías son totalmente falsas. Debemos reconocer que utilizando otras herramientas han logrado desarrollar una actitud crítica hacia quienes no los han representado en una amplia gama de leyes aprobadas en la agenda de derechos

impulsadas por ellos, y que han tenido en la izquierda continental a un interlocutor político que en algunos casos ha sabido interpretar de forma correcta ese sentimiento.

Por lo que es necesario mantener un discurso que nos diferencie de la derecha y no mimeticemos nuestro discurso desideologizándolo y sacándole contenido, lo que nos iguala a ellos, y en apariencia nos transforma en políticamente correctos a los ojos de quienes manejan los medios de comunicación generadores de opinión y que estratégicamente nos hacen partícipe de los míseros tiempos de exposición pública que nos asignan, y que con eso nos creemos y pensamos que hemos logrado hacer llegar nuestras ideas a miles, y sin embargo han logrado el objetivo de mimetizar nuestros planteos con los de ellos.

El permanente análisis de los errores cometidos y las cosas que no hemos hecho, que han permitido la reinstauración de la derecha en el gobierno, en nuestros países nos habrá de dar la respuesta a las interrogantes que aún permanecen sin respuesta. De esa necesaria e imprescindible autocrítica profunda sincera, que posicione el proyecto colectivo por encima de los proyectos individuales, habremos de construir nuevamente junto a las grandes mayorías de nuestro pueblo la propuesta que nos permita reconquistar el gobierno y poder así generar los cambios estructurales que no hemos logrado.

Para ello, la premisa mayor deberá ser la de la **UNIDAD de acción** entre todas las fuerzas transformadoras de la sociedad en su conjunto a lo largo y ancho del continente, las oligarquías y la derecha saben que hemos acumulado mucho conocimiento y experiencia que nos permitirá, una vez que volvamos a gobernar, no volver a cometer los errores y que seguramente dejaremos de ser una izquierda pacata y timorata, y por lo tanto vamos a hacer lo necesario para profundizar los cambios hasta transformarlos en permanentes.

En 2020 y pandemia mediante, pararon el mundo. Esto fue fundamentado por muchos analistas con los que coincidimos, en que ya era insostenible mantener el crecimiento económico en los rangos que estaban planteados en un planeta que ya evidenciaba desde hace décadas el impacto de las

políticas de desarrollo capitalista expresados fundamentalmente en los niveles de calentamiento global y la desertificación de amplias zonas del planeta, a través de la confirmación de que los recursos no alcanzan para el nivel de consumo global que existe.

Todo esto sumado al surgimiento de actores globales de primer rango como Rusia, India y sobre todo China, con economías más o menos saneadas y en desarrollo constante, con un excedente de divisas en dólares americanos, que a partir de la pandemia vuelve a instalar la necesidad de los países del sur global a pedir préstamos a los organismos de crédito internacionales.

Nos toca pese a todos los golpes recibidos, una vez más tener la suficiente grandeza y capacidad para transformarnos en motores del cambio de actitud y junto a otros, ser quienes impulsemos a la izquierda por las ideas que la han nutrido históricamente. Debemos ser parte de quienes continúen el legado de los que nos han precedido, dando el lugar y el tiempo a las nuevas generaciones para que se empoderen de la lucha y la continúen, si sabemos interpretar correctamente el mensaje que miles de jóvenes le han dado a los partidos de la izquierda latinoamericana en las últimas elecciones y a lo que están dispuestos a dar, podremos generar las condiciones de debate inteligente, profundo en una lógica política que profundice el debate ideológico, que nunca debimos abandonar en la búsqueda de los consensos que nos permitieran generar grandes frentes políticos y sociales que permitieran concretar el objetivo de alcanzar el gobierno en nuestros países.

Empoderar a las nuevas generaciones del sentimiento de unidad y participación que la militancia de a pie nos ha dado, si logramos esto, estaremos conformando una herramienta potente que vuelva a generar esperanza y expectativas de cambio en nuestros países y volver a creer que es posible alcanzar las grandes utopías.

Serán años muy difíciles y duros para la gran mayoría de nuestros pueblos, el imperio en todas sus formas no va a entregarnos así como así la posibilidad de nuestra definitiva independencia y por lo tanto, deberemos saber estar a la altura de las circunstancias en la elaboración de las

propuestas alternativas a las políticas neoliberales de la derecha en el gobierno, profundizar nuestros acuerdos programáticos con los movimientos sociales y sindicales como lo señalábamos al comienzo, serán sin duda la única condición para que nuestros pueblos mayoritariamente nos vuelvan a dar la responsabilidad de seguir construyendo una Latinoamérica más justa e independiente, que potencie la integración complementaria de todos los países del continente.

Carlos Alejandro

Analista Internacional

Uruguay